



COMUNIÓN Y COORDINACIÓN: CAMINANDO JUNTOS CON CRISTO

Escrito dominical, el 7 de septiembre

Desde hace décadas, la Iglesia ha entendido que su misión de anunciar a Jesucristo no puede realizarse sino en clave de comunión. Una comunión real, concreta, que se vive en el día a día de nuestras comunidades. También en la Archidiócesis de Toledo esta comunión ha sido una constante, aunque no exenta de desafíos. Como en toda experiencia humana, el camino sólo se hace verdadero cuando se recorre junto a Cristo y con los hermanos.

1. ¿Qué entendemos por comunión? La comunión eclesial nace de nuestra unión con la Santísima Trinidad, y se manifiesta de modo especial en la experiencia del Corazón de Cristo. No es una idea abstracta, sino una realidad que se vive y se construye en la vida del Pueblo de Dios: como familia, como cuerpo de Cristo, como misioneros de la esperanza.

Todos estamos llamados a participar activamente en la misión redentora de Jesús, llevando su amor a cada rincón del mundo. Es una llamada a hacer presente al Señor Resucitado allí donde se nos necesite, para que todos tengan vida, y la tengan en abundancia (cf. Jn 10,10).

2. Hacer vida la comunión. En nuestra Archidiócesis, estamos llamados a cultivar todo aquello que favorece la comunión eclesial: con el Obispo, con los vicarios, las parroquias, delegaciones, asociaciones y movimientos.

La comunión no es una opción entre otras: es el único camino auténtico para vivir a Cristo en su Iglesia. Caminar en solitario, al margen del cuerpo eclesial, no es evangélico ni fecundo. Como bien dice la experiencia, sabemos cómo comienzan esos caminos individuales, pero raramente cómo terminan.

3. Comunión y coordinación: dos pilares inseparables. La vitalidad de una Iglesia viva como la nuestra exige también cauces concretos de coordinación. Estar unidos no significa estar confundidos. La unidad, para ser eficaz, necesita estructura, diálogo y esfuerzo. Por eso, a través de las vicarías –tanto territoriales como personales– debemos generar procesos de trabajo conjunto, orientados a responder con claridad y fidelidad a los retos actuales de la evangelización. Coordinar no es burocratizar, sino poner orden al servicio de la fecundidad misionera.

San Juan Pablo II, en su exhortación «Christifideles Laici», lo expresó con claridad profética: «La comunión genera comunión y esencialmente se configura como comunión misionera» (ChL, 32). Es decir, la unidad no es un fin en sí misma, sino el punto de partida de una Iglesia que quiere salir al encuentro del mundo.

Vivamos la alegría de estar unidos en el Señor y al servicio de su Iglesia. Que nuestras acciones, nuestras estructuras y nuestros corazones estén siempre al servicio de los pobres y de todas las necesidades evangelizadoras de nuestro tiempo. Que el Corazón de Cristo nos impulse a anunciar su amor en todos los ambientes, y que nunca olvidemos que la misión comienza por la comunión.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España